

AKATISTO
PARA LA SANTA COMUNIÓN

Publicaciones del
Monasterio Ortodoxo Lavra Mambré
Colonia Lago Azul, Lago de Amatitlán, Villa Nueva
Teléfonos: (502)636-94449 y (502) 232-8916
Correo electrónico: homeayau@ufm.edu.gt
Guatemala, 1999

Traducción realizada por
Monjas del Monasterio Ortodoxo Lavra Mambré
Colonia Lago Azul, Lago de Amatitlán, Villa Nueva
Guatemala

Revisado por
Lilian Castillo Steiger de Mijangos

Tomado de
“Akathist Hymn for Holy Comunion”
“Holy Cross Orthodox Church”
Williamsport, Pennsylvania

Guatemala 2000

AKATISTO
PARA LA SANTA COMUNIÓN

KONTAKION 1

Novio Escogido de almas y corazones, por Tu encarnación y muerte en la Cruz, Te has desposado para siempre con toda la humanidad y nos has dado Tu purísimo Cuerpo y Sangre como promesa de vida eterna. ¡Heme aquí! A Tu llamado yo, aunque indigno, me atrevo a acercarme a Tu Mesa divina, e impresionado por Tu majestuosidad, clamo:

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

IKOS 1

Cuando el Profeta Isaías Te vio sentado en el Trono y se angustió por su impureza, le enviaste a Tu Ángel con un carbón encendido desde el Altar celestial para purificar su boca. ¿Y cómo puedo atreverme yo, manchado en cuerpo y alma, acercarme a Tus Misterios Divinos para comulgar sino es porque Tú Mismo me purificas desde lo alto? Así, desde el fondo de mi alma clamo a Ti:

Jesús amabilísimo, toca también mi boca sucia
con el fuego de Tu gracia;

Jesús, quema las espinas de mis muchos pecados;

Jesús, crea en mí un corazón puro y renueva en mí un espíritu recto;

Jesús, conduce mi pobre alma fuera de la prisión de las pasiones;

Jesús, destruye en mí pensamientos impuros y placeres malignos;

Jesús, guía mis pasos débiles hacia el camino de Tus mandamientos.

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

KONTAKION 2

Deseando con infinito anhelo comer con Tus discípulos la última Pascua antes de Tu Pasión, a fin de darles la última y más grande promesa de Tu amor, dos días antes, enviaste a dos de ellos a Jerusalén a preparar Tu última cena. De esto aprendo cómo nosotros también tenemos que prepararnos constantemente para comer nuestra Pascua Divina, Tu Cuerpo y Sangre. Con gratitud clamo a Ti: **¡Aleluya!**

IKOS 2

A Moisés dijiste desde la zarza que ardía, pero no se consumía por Tu presencia invisible dentro de ella: "Remueve las sandalias de tus pies, pues el lugar que pisas es suelo sagrado". El cáliz con Tu Cuerpo y Sangre divinos es mayor y más santo que la zarza ardiente. Yo soy polvo, sucio y vendido al pecado, sin embargo con fe y humildad clamo a Ti:

Jesús Poderoso, desnúdame del hombre viejo con todas sus obras;

Jesús, mata la semilla de la corrupción que anida dentro de mí;

Jesús, rompe las cadenas del pecado

con las que el enemigo me ha atado;

Jesús, dame un corazón humilde y un espíritu contrito;

Jesús, desvanece las tentaciones y ocasiones para el pecado;

Jesús, fortaléceme en fe y amor hacia Ti.

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

KONTAKION 3

A los judíos que buscaban una señal del cielo como el maná de Moisés, dijiste: "Sus padres comieron maná en el desierto y sin embargo murieron. Yo soy el pan vivo bajado del cielo, quien coma de él vivirá para siempre. El pan que yo les voy a dar, es mi carne para la vida del mundo".
Escuchando y viendo el cumplimiento de la profecía, con temor y alegría clamamos: **¡Aleluya!**

IKOS 3

Habiéndote levantado de la cena, como relata San Juan, y tomando una toalla que Te ceñiste, lavaste los pies de Tus discípulos, enseñándonos que no debemos acercarnos a Tu Altar divino sin lavarnos en lágrimas de arrepentimiento por nuestros pecados. Sintiendo la extrema necesidad de esta misteriosa ablución y la escasez de lágrimas de mi corazón endurecido, con Pedro Te clamo:

Jesús, lleno de gracia, lávame, no sólo mis pies,
sino también mis manos y mi cabeza;

Jesús, pon frente a mí el abismo de la corrupción de mi alma;

Jesús, abre dentro de mí las compuertas de la contrición sincera;

Jesús, rocíame con las gotas de Tu misericordia;

Jesús, sacúdeme y ventíllame con el temor del Juicio
y los tormentos eternos;

Jesús, despierta dentro de mí, mi conciencia dormida
y fortalece su voz.

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

KONTAKION 4

Los judíos decían entre ellos, cuando escuchaban Tu promesa gloriosa de darte como alimento a los fieles: "¿No es éste Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora: he bajado del cielo? ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?", pues la dureza de sus corazones los hacía incapaces de creer humildemente y clamarte:
¡Aleluya!

IKOS 4

A los judíos incrédulos dijiste: "Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben Su Sangre, no tienen vida en ustedes", y estas palabras parecieron duras aún a algunos de Tus discípulos para quienes los misterios del Reino de los Cielos todavía eran desconocidos. Pero nosotros, iluminados por la luz del Evangelio, contemplamos con rostros descubiertos Tu Gloria Divina y con fe y amor Te clamamos:

Jesús, Tú que puedes hacer todo por la grandeza
de Tu poder y dominio;

Jesús, Tú que antiguamente hiciste llover maná del cielo,
como señal del Misterio presente;

Jesús, Tú que sacaste agua de una roca como Tipo de este Misterio;

Jesús, Tú que enviaste una nube de codornices
para alimentar a los judíos que tenían hambre en el desierto;

Jesús, Tú que ante los mismos ojos de los judíos incrédulos
satisficiste a cinco mil hombres con cinco hogazas de pan.

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

KONTAKION 5

Mientras comías Tu última cena con Tus discípulos, tomaste pan, lo bendijiste y lo partiste, y dándoselos a ellos dijiste: "Tomen, coman, este es Mi Cuerpo, que es partido para la remisión de los pecados". Y después de esto, dándoles la Copa dijiste: "Beban todos de ella, esta es mi Sangre de la Nueva Alianza, que es derramada por muchos para la remisión de los pecados". Al escuchar esta voz suave y divina, con agradecimiento clamamos: **¡Aleluya!**

IKOS 5

Tú nos dijiste: "El que come Mi Carne y bebe Mi Sangre vive en Mí y Yo en él. El tiene vida eterna y Yo lo resucitaré en el Ultimo Día", o sea, en la resurrección a la vida y bienaventuranza eterna. Buscando ser digno de este deseo de la resurrección a la vida, desde lo profundo de mi alma Te clamo:

Jesús, acércate al que busca la unión contigo;

Jesús, entra en mi ser más profundo, llena cada célula y hueso;

Jesús, se la luz de mi mente oscurecida;

Jesús, llena el abismo de mi corazón,

el cual no es satisfecho por el mundo entero;

Jesús, habla a través de la voz de mi consciencia;

Jesús, remueve y guía mi voluntad.

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

KONTAKION 6

"En verdad, en verdad, les digo, uno de ustedes me traicionará", dijiste con angustia de espíritu, a Tus discípulos en la cena. Y aunque eran inocentes de cualquier intención de traicionarte, cada uno preguntó: "¿Seré yo, Señor?", mostrando con esto su profunda humildad. ¿Pero qué puedo yo decirte cuando caigo y Te traiciono siete veces al día? Sin embargo, mantenme contigo, que no caiga completamente lejos, sino que Te clame agradecido: **¡Aleluya!**

IKOS 6

"Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así ustedes, a menos que permanezcan en Mí. El que permanece en Mí, y Yo en él, da mucho fruto", enseñaste a Tus amados discípulos en el camino a Getsemaní. Escuchando esta advertencia, y conociendo la debilidad de mi naturaleza sin Tu gracia, intensamente clamo a Ti:

Jesús, agricultor celestial, plántame en Ti, en Tu vid vivificadora;

Jesús, vid verdadera, injértame en Ti como un sarmiento silvestre;

Jesús, raíz que no se marchita, lléname con la savia de la vida eterna;

Jesús, conquistador de la corrupción de la muerte,

corta lo que el calor de las pasiones ha secado dentro de mí;

Jesús, bello en bondad, embelléceme con las flores de pensamientos y sentimientos buenos;

Jesús, rico en misericordia, enriquéceme con los frutos

del verdadero arrepentimiento y justicia.

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

KONTAKION 7

Al discípulo que en la cena se reclinaba en Tu pecho y Te preguntó: ¿"Quién Te traicionará?", le respondiste: "Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar". Y mojado el bocado, se lo diste a Judas Iscariote, hijo de Simón, para que se arrepintiera. Pero endurecido por el espíritu de malicia, no quería entender la voz de amor de su Señor y Maestro. Que por Tu gracia sea yo salvado de esa dureza de corazón, clamándote:
¡Aleluya!

IKOS 7

Prescindiendo de la debilidad de nuestra naturaleza por su repugnancia por comer carne humana, con benevolencia nos diste Tu purísima Carne y Sangre, no abiertamente sino bajo la apariencia de pan y vino. Meditando en la condescendencia de Tu sabiduría por la debilidad de nuestra naturaleza, con agradecimiento Te glorifico así:

Jesús, Tú que en Tu sabiduría y amor por los hombres
arreglas todo para nuestra salvación;

Jesús, Tú que adaptas Tus Misterios salvadores
a la debilidad de nuestro entendimiento y sentidos;

Jesús, Tú que para afirmar a los dudosos has manifestado frecuentemente
en Tu Santo Altar en vez de pan y vino,
Tu mismo Cuerpo y Sangre;

Jesús, Tú que a ministros dignos has mostrado en el altar
al Espíritu Santo descendiendo para la
consagración de los Dones;

Jesús, Tú que envías a Tus santos Ángeles al altar en lugar de ministros
indignos para la celebración del Misterio Divino;

Jesús, Tú que has convertido a la fe a muchos de los incrédulos
más endurecidos a través de la manifestación
de milagros en Tu Santo Altar.

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

KONTAKION 8

Y después que lo mojaste -o sea, después que el traidor comió el pan que le diste- como relata San Juan, Satanás entró en él. ¡Qué terrible castigo para la incredulidad! ¡Qué desdichado es el destino del traidor! Lo que debería haber sido para su salvación se convirtió en muerte y perdición. Prosternándome con reverencia a Tu juicio justo, con temor y temblando Te clamo: **¡Aleluya!**

IKOS 8

Dijiste a Tus discípulos durante la cena: "Hagan esto en memoria Mía", dándoles Tu Cuerpo bajo la apariencia de pan, y Tu Sangre bajo la apariencia de vino. Pues con la frecuencia con que comamos este pan, y bebamos esta copa, anunciamos Tu muerte, según las palabras de San Pablo. Y ahora, recordando Tu Pasión, con compunción Te clamo:

Jesús, Tú que por la salvación del mundo Te entregaste voluntariamente en las manos de Tus enemigos;

Jesús, Tú que no permitiste que legiones de Ángeles aparecieran en Tu defensa;

Jesús, Tú que con una mirada, y con el canto del gallo, convertiste al arrepentimiento a un discípulo infiel;

Jesús, Tú que no diste respuesta a Caifás ni a Pilato, al cuestionarte irracionalmente;

Jesús, Tú que pediste al Padre desde la Cruz, que perdonara los pecados de aquellos que Te crucificaban;

Jesús, Tú que con benevolencia afiliaste a Tu discípulo amado con Tu Madre.

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

KONTAKION 9

A Tu discípulo infiel preguntaste dolorosamente: "Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre?", cuando llegó con un destacamento de tropas al Jardín de Getsemaní buscando traicionarte con un beso. Pero ni estas palabras penetrantes evocaron arrepentimiento en su alma endurecida por el mal. Conociendo la inconstancia de mi propia voluntad, temo, no sea que en mi ingratitud yo también Te dé un beso como Judas. Por eso fortaléceme por Tu gracia y que con el buen ladrón pueda clamar:
¡Aleluya!

IKOS 9

En Tu última gran oración al Padre suplicaste: "Padre, ruego que todos sean uno, como Tú en Mí y Yo en Ti; que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado". Siguiendo Tu dulcísima voz y confiando en el poder de Tu oración, con fe Te clamo:
Jesús, Tú que restauras a todos a la unidad,
 únenos inseparablemente contigo y Tu Padre;
Jesús, Tú que reconcilias a todos,
 que seamos unánimes en fe y amor a Ti;
Jesús, intolerante con la enemistad y división,
 destruye las herejías y cismas impíos;
Jesús, Tú que amas y perdonas a todos,
 reúne en un rebaño a todos los perdidos;
Jesús, Tú que das paz a todos, apacigua la envidia y las peleas
 entre los que invocan Tu nombre;
Jesús, Tú que me das en la Comunión Tú mismísimo
 Cuerpo y Sangre, que sea yo
 verdadera carne de Tu carne y hueso de Tus huesos.
Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

KONTAKION 10

Cambiando el agua en vino en las bodas en Caná de Galilea, mostraste la primera señal de Tu poder divino. Luego, justo antes de partir a la Cruz, como Novio de las almas, manifestaste el último milagro de Tu amor a los que creían en Ti, al cambiar el pan en Tu Cuerpo y el vino en Tu Sangre. Y al deleitarme en ellos para la vida eterna, con agradecimiento Te clamo:
¡Aleluya!

IKOS 10

El día de Tu resurrección, acompañando a dos de Tus discípulos de camino a Emaús en la forma de un viajero, los instruiste en el misterio de Tu Pasión; pero sus ojos estaban cerrados para que no Te reconocieran, aunque sus corazones ardían dentro de ellos por la dulzura de Tus palabras. Accediendo a su requerimiento, entraste con ellos a quedarte un rato y bendiciendo el pan, se los diste, y sus ojos se abrieron y Te reconocieron. Como esos discípulos, también yo humildemente levanto mi voz así:

Jesús sufriente, no me dejes solo en el camino de la vida
por mi poca fe;

Jesús, enséñame como a ellos, a entender las profecías sobre Ti,
y el misterio de la unión contigo por la gracia;

Jesús, calienta e inflama mi frío corazón, como el de esos discípulos;
Jesús benevolente, habita también en mí,

pues el día de mi vida se arrastra hacia la tarde;

Jesús, concédeme hoy conocerte verdaderamente
en el partir el pan místico y al beber del cáliz;

Jesús, concédeme que yo también pueda aprender
el poder de Tu amor y ser mensajero de él a mis hermanos.

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

KONTAKION 11

Al que venza prometiste darle de comer del Árbol de la Vida, que está en el medio del Paraíso de Dios, y del maná escondido. Que pueda yo estar preparado en la tierra para este viaje celestial, a través de la Comunión de Tu Cuerpo y Sangre, a los que me acerco ahora indignamente, clamando:
¡Aleluya!

IKOS 11

Pablo, el celestialmente extasiado, enseña a los que vienen a la Comunión: "El que come y bebe indignamente, come y bebe su propio juicio si no discierne el Cuerpo y Sangre del Señor". Así, yo también, que temo y tiemblo ante mi indignidad, no sea que sea separado largo tiempo de la Comunión contigo, y sea perseguido como una bestia por el lobo espiritual, vengo a Ti con palabras como estas:

Jesús, recíbeme, como recibiste al publicano,
a la prostituta y al ladrón;

Jesús, no desprecies entrar bajo el techo de mi alma,
aunque está vacío y caído;

Jesús, abre los ojos de mi alma, como abriste los ojos
del hombre que nació ciego;

Jesús, dime a mí también como a aquel paralítico: levántate y anda;

Jesús, detén en mí el flujo de deseos impuros
como detuviste el flujo de la hemorroisa;

Jesús, sana la lepra de mi alma y mi consciencia.

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

KONTAKIO 12

Por la envidia del diablo que habló por boca de la serpiente, y por comer el fruto prohibido, toda la raza humana perdió el Paraíso y fue entregada a la muerte. Pero al participar de Tu purísimo Cuerpo y Sangre, todos los hombres vuelven a obtener la vida eterna y a levantarse a su primera herencia, pues la comunión de Tus Misterios vivificadores es un remedio contra el veneno de la serpiente y es la semilla de la inmortalidad. Así, agradecido Te clamo: **¡Aleluya!**

IKOS 12

¡Heme aquí! Estoy ante el cáliz con Tus Misterios Divinos y sin embargo no abandono mis pensamientos malignos. Solo Tu gracia omnipotente me alienta y atrae. Por eso, tirándome en el abismo de Tu misericordia, clamo:

Jesús, Tú que llamas a todos los que laboran y se agobian,
recíbeme que estoy cansado de este mundo y su vanidad;

Jesús, Tú que no veniste a llamar al arrepentimiento a los justos sino a
los pecadores, absuélveme de mis pecados y pasiones;

Jesús, Tú que sanaste toda enfermedad y toda dolencia,
sana las heridas y corrupción de mi alma;

Jesús, Tú que satisfaciste a los hambrientos,
satisfáceme con Tu Cuerpo y Sangre;

Jesús, Tú que levantaste a los muertos,
levántame de la muerte del pecado a la vida;

Jesús, Conquistador del infierno,
rescátame de las fauces del espíritu maligno.

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

KONTAKIO 13

Oh Jesús, dulcísimo y generosísimo, que bajaste del Cielo como el maná para alimentar nuestras almas y corazones en el sacramento de Tu purísimo Cuerpo y Sangre: concédeme que pueda comulgar sin condenación de Tus Misterios Divinos, que, siendo sanado, satisfecho, santificado y deificado por Ti para siempre, pueda clamarte agradecido:
¡Aleluya!

Oh Jesús, dulcísimo y generosísimo, que bajaste del Cielo como el maná para alimentar nuestras almas y corazones en el sacramento de Tu purísimo Cuerpo y Sangre: concédeme que pueda comulgar sin condenación de Tus Misterios Divinos, que, siendo sanado, satisfecho, santificado y deificado por Ti para siempre, pueda clamarte agradecido:
¡Aleluya!

Oh Jesús, dulcísimo y generosísimo, que bajaste del Cielo como el maná para alimentar nuestras almas y corazones en el sacramento de Tu purísimo Cuerpo y Sangre: concédeme que pueda comulgar sin condenación de Tus Misterios Divinos, que, siendo sanado, satisfecho, santificado y deificado por Ti para siempre, pueda clamarte agradecido:
¡Aleluya!

IKOS 1

Cuando el Profeta Isaías Te vio sentado en el Trono y se angustió por su impureza, le enviaste a Tu Ángel con un carbón encendido desde el Altar celestial para purificar su boca. ¿Y cómo puedo atreverme yo, manchado en cuerpo y alma, acercarme a Tus Misterios Divinos para comulgar sino es porque Tú Mismo me purificas desde lo alto? Así, desde el fondo de mi alma clamo a Ti:

Jesús amabilísimo, toca también mi boca sucia
con el fuego de Tu gracia;

Jesús, quema las espinas de mis muchos pecados;

Jesús, crea en mí un corazón puro y renueva en mí un espíritu recto;

Jesús, conduce mi pobre alma fuera de la prisión de las pasiones;

Jesús, destruye en mí pensamientos impuros y placeres malignos;

Jesús, guía mis pasos débiles hacia el camino de Tus mandamientos.

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.

KONTAKION 1

Novio Escogido de almas y corazones, por Tu encarnación y muerte en la Cruz, Te has desposado para siempre con toda la humanidad y nos has dado Tu purísimo Cuerpo y Sangre como promesa de vida eterna. ¡Heme aquí! A Tu llamado yo, aunque indigno, me atrevo a acercarme a Tu Mesa divina, e impresionado por Tu majestuosidad, clamo:

Jesús, Dios de mi corazón, ven y úneme a Ti para siempre.